



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

**del Arzobispado
de Buenos Aires**

Bcj JYa VFY2013

Año LV

Número 556

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LV N° 556 Noviembre 2013

Índice

Santa Sede	Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis <u>399</u>
Arzobispado	S.E.R. Mons. Mario Aurelio Poli - Homilía en la Celebración Penitencial unida a la Celebración Eucarística con motivo de la Profanación del Templo de San Ignacio <u>404</u>
	S.E.R. Mons. Mario Aurelio Poli - Misa de Niños Parque Roca 2013 <u>408</u>
	Clausura del proceso en su fase diócesana de la Causa de Canonización del Siervo de Dios Enrique E. Shaw <u>410</u>
	Palabras del postulador de la causa de canonización de Enrique Shaw (Juan G. Navarro Floria) en la sesión de clausura de la fase diocesana <u>411</u>
	<u>Movimiento de Curia</u> <u>414</u> Nombramientos Aviso - Plano Arquidiocesano
	<u>Seminario Metropolitano</u> <u>415</u> Ordenación Sacerdotal 2013
Vicarías	<u>Vicaría Episcopal para Niños</u> <u>416</u> Misa Arquidiocesana de Niños 2013
Áreas Pastorales	<u>Junta Catequística Arquidiocesana</u> <u>417</u> El catequista, testigo de la fe Congreso Internacional de Catequesis 26-28 de septiembre 2013

	<u>Delegación de Pastoral para Consagrados</u>	<u>429</u>
	Calendario mes de Noviembre	
	<u>Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional</u>	<u>430</u>
	<u>Departamento de Investigación Histórico Eclesiástica</u>	<u>432</u>
Varios	<u>Comisión Pastoral Scout Católica</u>	<u>434</u>
	Retiros Populares “Martín de Porres”	438



DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO INTERNACIONAL
SOBRE LA CATEQUESIS

*Sala Pablo VI
Viernes 27 de septiembre de 2013*

Queridos catequistas, buenas tardes.

Me alegra que en el *Año de la fe* tenga lugar este encuentro para ustedes: la catequesis es un pilar maestro para la educación de la fe, y hacen falta buenos catequistas. Gracias por este servicio a la Iglesia y en la Iglesia. Aunque a veces pueda ser difícil, se trabaje mucho, con mucho empeño, y no se vean los resultados deseados, educar en la fe es hermoso. Es, quizás, la mejor herencia que podemos dejar: la fe. Educar en la fe, para hacerla crecer. Ayudar a niños, muchachos, jóvenes y adultos a conocer y amar cada vez más al Señor, es una de las más bellas aventuras educativas: se construye la Iglesia. «Ser» catequistas. No trabajar como catequistas: eso no vale. Uno trabaja como catequista porque le gusta la enseñanza... Pero si tú no eres catequista, ¡no vale! No serás fecundo, no serás fecunda. Catequista es una vocación: “ser catequista”, ésta es la vocación, no trabajar como catequista. ¡Cuidado!, no he dicho «hacer» de catequista, sino «serlo», porque incluye la vida. Se guía al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Recuerden lo que nos dijo Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción”. Y lo que atrae es el testimonio. Ser catequista significa dar testimonio de la fe; ser coherente en la propia vida. Y esto no es fácil. ¡No es fácil! Ayudamos, guiamos al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio. Me gusta recordar lo que San Francisco de Asís decía a sus frailes: “Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras”. Las palabras vienen... pero antes el testimonio: que la gente vea en vuestra vida el Evangelio, que pueda leer el Evangelio. Y «ser» catequistas requiere amor, amor cada vez más intenso a Cristo, amor a su pueblo santo. Y este amor no se compra en las tiendas, no se compra tampoco aquí en Roma. ¡Este amor viene de

Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! ¡Es un regalo de Cristo! Y si viene de Cristo, sale de Cristo y nosotros tenemos que caminar desde Cristo, desde este amor que Él nos da. ¿Qué significa este *caminar desde Cristo*, para un catequista, para ustedes, también para mí, porque también yo soy catequista? ¿Qué significa?

Hablaré de tres cosas: uno, dos y tres, como hacían los viejos jesuitas... Uno, dos y tres.

1. Ante todo, caminar desde Cristo significa *tener familiaridad con él*, tener esta familiaridad con Jesús: Jesús insiste sobre esto a sus discípulos en la Última Cena, cuando se apresta a vivir el más alto don de amor, el sacrificio de la cruz. Jesús usa la imagen de la vid y los sarmientos, y dice: Permanezcan en mi amor, permanezcan unidos a mí, como el sarmiento está unido a la vid. Si estamos unidos a Él, podemos dar fruto, y ésta es la familiaridad con Cristo. ¡Permanecer en Jesús! Se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con Él, hablando con Él: permanecer en Jesús. Para un discípulo, lo primero es estar con el Maestro, escucharle, aprender de él. Y esto vale siempre, es un camino que dura toda la vida. Me acuerdo de haber visto tantas veces, cuando estaba en la diócesis que tenía antes, a los catequistas salir de los cursos del seminario catequístico, diciendo: “¡Ya tengo el título de catequista!”. Eso no vale, no tienes nada, has dado un pequeño paso. ¿Quién te ayudará? ¡Esto vale siempre! No es un título, es una actitud: estar con Él, y dura toda la vida. Se trata de estar en la presencia del Señor, de dejarse mirar por Él. Y les pregunto: ¿Cómo están ustedes en la presencia del Señor? Cuando vas a la Iglesia, miras el Sagrario, ¿qué hacéis? Sin palabras... Pero yo hablo y hablo, pienso, medito, siento... ¡Muy bien! Pero ¿te dejas mirar por el Señor? Dejarse mirar por el Señor. Él nos mira y ésta es una manera de rezar. ¿Te dejas mirar por el Señor? ¿Cómo se hace? Miras el Sagrario y te dejas mirar... Así de sencillo. Es un poco aburrido, me duermo... ¡Duérmete, duérmete! De todas formas Él te mirará, igualmente te mirará. Pero tienes la certeza de que Él te mira. Y esto es mucho más importante que el título de catequista: forma parte del “ser” catequista. Esto caldea el corazón, mantiene encendido el fuego de la amistad con el Señor, te hace sentir que verdaderamente te mira, está cerca de ti y te ama. En una de las salidas que he hecho, aquí en Roma, en una Misa, se me acercó un señor, relativamente joven, y me dijo: “Padre, encantado de conocerlo, pero yo no creo en nada. No tengo el don de la fe”. Había entendido que era un don. “No tengo el don de la fe. ¿Qué me dice usted?”. “No te desanimes. Él te ama. Déjate mirar por Él. Solamente eso”. Y lo mismo les digo a ustedes: Déjense mirar por el Señor. Comprendo que para ustedes no sea tan sencillo: es difícil encontrar un tiempo prolongado de calma, especialmente para quienes están casados y tienen hijos. Pero, gracias a Dios, no es necesario que todos lo hagan de la misma manera; en la Iglesia hay variedad de vocaciones y variedad de formas espirituales; lo importante es encontrar el modo adecuado para *estar con el Señor*; y esto se puede hacer; es posible en todos los estados

de vida. En este momento, cada uno puede preguntarse: ¿Cómo vivo yo este «estar» con Jesús? Ésta es una pregunta que les dejo: “¿Cómo vivo yo este estar con Jesús, este permanecer con Él?”. ¿Hay momentos en los que me pongo en su presencia, en silencio, me dejo mirar por él? ¿Dejo que su fuego inflame mi corazón? Si en nuestros corazones no está el calor de Dios, de su amor, de su ternura, ¿cómo podemos nosotros, pobres pecadores, inflamar el corazón de los demás? Piensen en esto.

2. El segundo elemento es el siguiente: *Caminar desde Cristo* significa *imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro*. Ésta es una experiencia hermosa y un poco paradójica. ¿Por qué? Porque quien pone a Cristo en el centro de su vida, se descentra. Cuanto más te unes a Jesús y él se convierte en el centro de tu vida, tanto más te hace Él salir de ti mismo, te descentra y te abre a los demás. Éste es el verdadero dinamismo del amor, éste es el movimiento de Dios mismo. Dios es el centro, pero siempre es don de sí, relación, vida que se comunica... Así nos hacemos también nosotros si permanecemos unidos a Cristo; Él nos hace entrar en esta dinámica del amor. Donde hay verdadera vida en Cristo, hay apertura al otro, hay salida de sí mismo para ir al encuentro del otro en nombre de Cristo. Y ésta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. Esto es importante porque lo hace el Señor: es el mismo Señor quien nos apremia a salir. El corazón del catequista vive siempre este movimiento de «sístole y diástole»: unión con Jesús y encuentro con el otro. Son las dos cosas: me uno a Jesús y salgo al encuentro con los otros. Si falta uno de estos dos movimientos, ya no late, no puede vivir. Recibe el don del kerigma, y a su vez lo ofrece como don. Esta palabrita: don. El catequista es consciente de haber recibido un don, el don de la fe, y lo da como don a los otros. Y esto es hermoso. ¡Y no se queda para sí su tanto por ciento! Todo lo que recibe lo da. No se trata de un negocio. No es un negocio. Es puro don: don recibido y don transmitido. Y el catequista se encuentra allí, en ese intercambio del don. La naturaleza misma del kerigma es así: es un don que genera la misión, que empuja siempre más allá de uno mismo. San Pablo decía: «El amor de Cristo nos apremia», pero este «nos apremia» también puede traducirse como «nos posee». Así es: el amor te atrae y te envía, te atrapa y te entrega a los demás. En esta tensión se mueve el corazón del cristiano, especialmente el corazón del catequista. Preguntémosnos todos: ¿Late así mi corazón de catequista: unión con Jesús y encuentro con el otro? ¿Con este movimiento de “sístole y diástole”? ¿Se alimenta en la relación con Él, pero para llevarlo a los demás y no para quedárselo él? Les digo una cosa: no entiendo cómo un catequista puede permanecer firme sin este movimiento. No lo entiendo.

3. Y el tercer elemento –tres– va siempre en esta línea: *caminar desde Cristo* significa *no tener miedo de ir con Él a las periferias*. Aquí me viene a la memoria la historia de Jonás, una figura muy interesante especialmente en nuestros tiempos de cambio e

incertidumbre. Jonás es un hombre piadoso, con una vida tranquila y ordenada; esto lo lleva a tener sus esquemas muy claros y a juzgar todo y a todos con estos esquemas de manera rígida. Tiene todo claro: la verdad es ésta. Es inflexible. Por eso, cuando el Señor lo llama y le dice que vaya a predicar a Nínive, la gran ciudad pagana, Jonás se resiste. ¡Ir allí! Si yo tengo toda verdad aquí... Se resiste. Nínive está fuera de sus esquemas, se encuentra en la periferia de su mundo. Y entonces huye, se va a España, escapa, se embarca en un barco que zarpa hacia esos lugares. Vayan a leer de nuevo el libro de Jonás. Es breve, pero es una parábola muy instructiva, especialmente para nosotros que estamos en la Iglesia.

¿Qué es lo que nos enseña? Nos enseña a no tener miedo de salir de nuestros esquemas para seguir a Dios, porque Dios va siempre más allá. ¿Saben una cosa? ¡Dios no tiene miedo! ¿Lo sabían? ¡No tiene miedo! ¡Va siempre más allá de nuestros esquemas! Dios no tiene miedo de las periferias. Y si ustedes van a las periferias, allí lo encontrarán. Dios es siempre fiel, es creativo. Por favor, no se entienda un catequista que no sea creativo. Y la creatividad es como la columna vertebral del catequista. Dios es creativo, no está encerrado, y por eso nunca es rígido. Dios no es rígido. Nos acoge, sale a nuestro encuentro, nos comprende. Para ser fieles, para ser creativos, hay que saber cambiar. Saber cambiar. ¿Y para qué tengo que cambiar? Para adecuarme a las circunstancias en las que tengo que anunciar el Evangelio. Para permanecer con Dios, hay que saber salir, no tener miedo de salir. Si un catequista se deja ganar por el temor, es un cobarde; si un catequista se queda impasible, termina siendo una estatua de museo: ¡y tenemos tantos! ¡Tenemos tantos! Por favor, nada de estatuas de museo. Si un catequista es rígido, se hace apergaminado y estéril. Les pregunto: ¿Alguno de ustedes quiere ser un cobarde, una estatua de museo o estéril? ¿Alguno quiere ser así? [Catequistas: No]. ¿No? ¿Seguro? ¡Está bien! Lo que les voy a decir ahora, lo he dicho muchas veces, pero me sale del corazón. Cuando los cristianos nos cerramos en nuestro grupo, en nuestro movimiento, en nuestra parroquia, en nuestro ambiente, nos quedamos cerrados y nos sucede lo que a todo lo que está cerrado; cuando una habitación está cerrada, empieza a oler a humedad. Y si una persona está encerrada en esa habitación, se pone enferma. Cuando un cristiano se cierra en su grupo, en su parroquia, en su movimiento, está encerrado y se pone enfermo. Si un cristiano sale a la calle, a las periferias, puede sucederle lo que a cualquiera que va por la calle: un percance. Muchas veces hemos visto accidentes por las calles. Pero les digo una cosa: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, y no una Iglesia enferma. Una Iglesia, un catequista que se atreva a correr el riesgo de salir, y no un catequista que estudie, sepa todo, pero que se quede encerrado siempre: éste está enfermo. Y a veces enfermo de la cabeza...

Pero ¡cuidado! Jesús no dice: vayan y apáñense. ¡No, no dice eso! Jesús dice: Vayan,

yo estoy con ustedes. Aquí está nuestra belleza y nuestra fuerza: si vamos, si salimos a llevar su evangelio con amor, con verdadero espíritu apostólico, con *parresía*, él camina con nosotros, nos precede, -lo digo en español- nos «primerea». El Señor siempre nos “primerea”. A estas alturas ya han aprendido el significado de esta palabra. Y esto lo dice la Biblia, no lo digo yo. La Biblia dice, el Señor dice en la Biblia: Yo soy como la flor del almendro. ¿Por qué? Porque es la primera que florece en primavera. ¡Él está siempre el “primero”! ¡Es el primero! Esto es crucial para nosotros: Dios siempre nos precede. Cuando pensamos que vamos lejos, a una extrema periferia, y tal vez tenemos un poco de miedo, en realidad él ya está allí: Jesús nos espera en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma sin fe. Una de las periferias que más dolor me causa y que vi en la diócesis que tenía antes, ¿saben cuál es? La de los niños que no saben santiguarse. En Buenos Aires hay muchos niños que no saben santiguarse. ¡Ésta es una periferia! Hay que abordarla. Jesús está ahí, y te espera, para ayudar a ese niño a santiguarse. Él siempre nos precede.

Queridos catequistas, se han acabado los tres puntos. ¡Siempre caminar desde Cristo! Les doy las gracias por lo que hacen, pero sobre todo porque están en la Iglesia, en el Pueblo de Dios en camino, porque caminan con el Pueblo de Dios. Permanezcamos con Cristo -permanecer en Cristo-, tratemos de ser cada vez más uno con él; sigámoslo, imitémoslo en su movimiento de amor, en su salir al encuentro del hombre; y vayamos, abramos las puertas, tengamos la audacia de trazar nuevos caminos para el anuncio del Evangelio.

Que el Señor les bendiga y la Virgen les acompañe. Gracias.

María es nuestra Madre,

María siempre nos lleva a Jesús.

Hagamos una oración, los unos por los otros, a la Virgen.

[Ave María]

[Bendición]

Muchas gracias.

HOMILÍA EN LA CELEBRACIÓN PENITENCIAL UNIDA
A LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA CON MOTIVO DE LA
PROFANACIÓN DEL TEMPLO DE SAN IGNACIO

Esta tarde nos alberga este antiguo y bello templo de San Ignacio de Loyola, por cierto el más antiguo, diseñado y construido en el siglo XVIII. En este espacio consagrado, vibran voces y pasos de generaciones de argentinos y se guarda buena parte de la memoria de nuestra historia. Sus muros e imágenes son testigos silenciosos de gestas patrióticas, como aquella gloriosa resistencia al invasor inglés en 1807. Aquí se celebraron las sentidas Exequias por los caídos en la defensa de Buenos Aires y la Acción de gracias a Dios por habernos librado de la mano del enemigo. En este mismo lugar, sesionaron agitados cabildos abiertos y no le fueron ajenos los sucesos de Mayo que gestaron nuestra Nación.

Los artísticos retablos de este solar contienen numerosos santos, modelos del ideal de santidad en la vida bimilenaria de la Iglesia. Ellos fueron, mientras peregrinaron en esta vida, los hombres y mujeres de fe, que amaron a Dios y al prójimo; sus vidas son guías en el camino interior y ejemplo de seguimiento incondicional del Evangelio. Hoy son nuestros amigos del cielo, a quienes los católicos recurrimos en nuestras necesidades espirituales y materiales. Entre tantas imágenes se encuentra la más antigua de la ciudad, Nuestra Señora de las Nieves, Patrona secundaria de los porteños que la reconocemos como Madre. El silencio y esta variada iconografía –que nos recuerda la cercanía de la comunión de los santos–, ofrecen el clima deseado para el recogimiento interior, y es un remanso espiritual en lo que hoy vive el agitado microcentro de nuestra ciudad.

Pero, como Uds. saben, no nos ha convocado la conmemoración del pasado, ni tampoco la belleza de este templo, ni siquiera sus vínculos a la historia patria o el valioso patrimonio edilicio, sino el triste y deshonoroso hecho de su profanación. Los que la perpetraron, a su paso, dejaron las huellas de la vieja gramática de la intolerancia, una muestra de incapacidad para aceptar las diferencias, y pienso también, de desconocimiento cultural y religioso, porque así los eximimos de mayores responsabilidades. Profanar significa en sentido amplio, hacer uso indigno de cosas respetables para otros; faltarle el debido respeto por lo que significa para mi prójimo, en especial, por sus creencias. En nuestro caso, profanar un espacio consagrado al culto católico, a las realidades espirituales, es una grave ofensa a Dios y a los que creemos en Él. Las injurias que se cometen en un templo, afectan y hieren en cierta

manera a toda la comunidad de los creyentes en Cristo, de quienes el edificio sagrado es signo e imagen.

Quienes lo cometieron tuvieron un particular ensañamiento con el altar, lugar del sacrificio eucarístico, la Santa Misa. Para nosotros, el altar es el lugar donde celebramos los sagrados misterios, el memorial del Señor resucitado, donde Jesús se ofrece a sí mismo por amor a los hombres, y es por eso que entre tantos nombres que recibe este rito, lo llamamos el “sacramento del amor”: en él, los cristianos renovamos nuestro pobre amor humano y tomamos de cada eucaristía lo que necesitamos para seguir caminando. Advirtamos que el daño material es insignificante, comparado al espiritual; cuánto más, si pensamos en tantas personas que se reúnen en torno a este altar para recibir la vida de Dios y renovar así la fe y esperanza.

El nombre propio de este misterio es la Comunión, porque al celebrarla fieles tan diferentes, sin embargo, se salvan esas diferencias para constituir una sola Iglesia, unida por el amor de Cristo que la alimenta con su Cuerpo y su Sangre, presentes bajo los signos sacramentales que consuelan y fortalecen. En este santo rito, celebrado con los humildes dones del pan y el vino, hay un misterioso intercambio: la Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace la Iglesia. Los cristianos no podemos vivir sin ella.

Ahora estoy en el altar de la Palabra, la que hemos proclamado entre cánticos y aeluyas. Los cristianos creemos que es Dios mismo el que habla y se dirige al corazón del hombre, y cuando la hacemos nuestra no vuelve a Él estéril, sino que da muchos frutos. El libro de Nehemías conduce al pueblo de Israel que vuelve del exilio persa y encuentra la ciudad de sus padres desbastada, entre ruinas. Las lágrimas, el desánimo y la tristeza se convirtieron en alegría cuando el sacerdote leyó el «Libro de la Ley de Dios» y les interpretó las Escrituras. El pasaje bíblico tiene la virtud de iluminar a los oyentes de todos los tiempos y parece dedicado a nuestra asamblea cuando se nos dice: No estén tristes, porque la alegría en el Señor es la fortaleza de ustedes. Muchas veces, al concluir la Misa, despedimos a los fieles con esta sentencia, porque estamos convencidos de que la Ley del Señor alegra el corazón del hombre, reconforta el alma, es sabiduría del humilde y sus preceptos son rectos e iluminan los ojos, como enseña el salmo 18.

El Evangelio de San Lucas nos vuelve a sorprender con el envío de un numeroso grupo de discípulos. El Señor los envía como ovejas en medio de lobos y el contenido del anuncio gira en torno a dos palabras: Paz y Reino. Los discípulos saben que son enviados a un mundo hostil, pero de ningún modo podrán justificarse si hablan o

actúan con el mismo método de la agresividad. Como en otras de sus enseñanzas, hay un claro mandato a renunciar al recurso de la violencia, porque el Evangelio que se ha de anunciar no necesita más que la fuerza de su misma verdad y el poder de Dios que lo acompaña. El no llevar nada para el camino está en relación con la confianza que hay que poner en quien los envía, pues la eficacia de la paz que debe anunciar no depende del que la pronuncia, sino de ÉL, que es el que envía. La paz que viene de Cristo, no es la que da el mundo (San Juan), es el cumplimiento pleno de los bienes prometidos por Dios. El mismo Señor elogia a los que reciben su Paz y viven conforme a ella: Felices los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). Con este lenguaje de paz, los discípulos son enviados a anunciar que el Reino de Dios está cerca de Ustedes. «Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en “lo demás”, que es dado por añadidura (Mt 6,33). Solamente el reino es pues absoluto y todo el resto es relativo.» (EN 8)

Estos textos me hicieron reflexionar sobre este momento. No perdamos el don de la paz que le da a la Iglesia serenidad y perseverancia, y tomemos las adversidades del camino como signos de que el Reino está en gestación. Mientras tanto, nuestra misión es anunciarlo y construirlo entre nosotros con la persuasiva verdad del Evangelio. La misión que inició Jesús con el envío de los discípulos está abierta y nos toca continuarla con alegría y esperanza.

En esta semana, alguien me preguntó qué haría yo si me encontrase con los jóvenes que cometieron lo que hoy estamos reparando con este acto penitencial. Lo digo con toda libertad: me encantaría encontrarme con ellos; amicalmente, por cierto –dejaría el báculo, para que no crean que voy con un palo...-. Si fuera posible, dejar el túnel de las ideologías y, respetando la diversidad de ideas, me gustaría trazar un puente que nos una y practicar con ellos el antiguo arte del diálogo humano. Sentarnos, mirarnos a la cara, escucharnos y matear si las circunstancias lo permiten: es muy probable que podamos aprender unos de otros. Por mi parte, les hablaría de Jesús y sus ganas de encontrarse con ellos. Quizás no sepan que la Iglesia no tiene luz propia, su luz le viene de Cristo que es Luz del mundo; y esa luminosidad, la comparte con cada bautizado, para que, donde nos encontremos, hagamos brillar el Evangelio de la Vida. No sé, además, si sabrán que la Iglesia arde de deseos por anunciar el Reino y su justicia, renovando sus métodos y estilo pastoral para realizarlo. Si bien es cierto que no se pasa gratuitamente el límite que marca la razonable convivencia humana, –no sin dejar huellas de violencia y ahondar las diferencias hasta el desencuentro más cruel–, sin embargo, mirando hacia el futuro e imaginando mejores espacios

de convivencia entre los argentinos, sobre todo entre los jóvenes, les propondría apostar a la cultura del encuentro, como nos invita el Papa Francisco, que movido con la audacia que da el Espíritu, hoy nos invita a ser creativos y a no claudicar en la construcción de un mundo más fraterno.

Buenos Aires, 3 de octubre de 2013

✠ Mons. Mario Aurelio Poli

Misa de Niños Parque Roca 2013

“1º Libro de Samuel 3, 3b-10.19; Salmo 39; Ev. Jn 1,35-42”

En la primera lectura, se nos cuenta que había un niño muy amigo de Dios, llamado Samuel; con él, estaba su amigo de nombre Elí.

Sucedió que Dios intentó por tres veces hablar con Samuel mientras aquel estaba acostado, pero él creía que era su amigo Elí el que lo llamaba.

Hasta que al fin sintió clarito su nombre: «¡Samuel! ¡Samuel!». Y ya no dudó que era Dios mismo quien le hablaba y por eso respondió: «¡Habla, Señor, porque me gusta escucharte!» ¿Se animan a repetir lo que decía Samuel? (Repiten dos veces).

A partir de ese momento, Samuel se convirtió en un gran profeta y vivió fielmente lo que Dios le pedía, y todas las palabras que recibía las guardaba en su corazón.

Luego proclamamos el Evangelio según San Juan.

Nos presentó a Juan el Bautista. Le decían «el Bautista» porque bautizaba a orillas del Río Jordán. ¿Ustedes recuerdan, chicos, quién se presentó para bautizarse?

¡Jesús...! Sí, aquel fue el momento en que se sintió la voz del Padre Dios: «Este es mi hijo amado: escúchenlo».

Juan Bautista vivía, hablaba y se comportaba como un Santo, amando a Dios y cumpliendo los mandamientos. Es por eso que lo seguían muchos discípulos, aunque sabía que no era a él a quien tenían que seguir. Por eso, cuando Jesús empezó a predicar y a hacer milagros, el Bautista dijo a sus discípulos: «Síguenlo, porque Él es el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Ellos vieron dónde vivía Jesús y compartieron el día con Él, escuchando sus enseñanzas, viendo cómo perdonaba los pecados y curaba a los enfermos. Quedaron tan contentos de aquel encuentro que invitaron a sus hermanos y amigos diciendo: «**Vamos con Jesús, vengan, vamos con Jesús**».

Entre los que se sumaron estaba un tal Simón, de oficio pescador del lago de Galilea, a quien Jesús después de conocerlo le cambió el nombre. ¿Qué nombre le puso? ¡Pedro...!

Sí, Pedro, y Jesús lo quiso tanto que le confió su Iglesia y lo convirtió en el primer Papa...

¿Y quién es el Papa que hoy lo sucede a San Pedro, cómo se llama?

¡Francisco...! (responden).

¡A eso quería llegar! Nuestro querido cardenal Bergoglio hoy es el sucesor de Pedro. ¡Qué alegría para nosotros! Y nos sigue diciendo: «**¡Con Jesús, vamos!**».

Queridos chicos y chicas, tengo algo que contarles: cuando el papa Francisco me llamó a Roma para pasarme la información de la Arquidiócesis que me confiaba, entre tantas cosas me dijo: «Cuando celebres la Misa de Niños, deciles que los quiero mucho y que rezo por ellos y que ellos...»

¿Qué pide siempre el Papa?

«¡Que recen por mí!», responden todos con gritos y aplausos.

Buenos Aires, 12 de octubre de 2013

✠ Mons. Mario Aurelio Poli

Clausura del proceso en su fase diócesana de la Causa de Canonización del Siervo de Dios Enrique E. Shaw

El 19 de septiembre, en la UCA se realizó la sesión de clausura del proceso diocesano de la Causa de canonización del Siervo de Dios, Enrique E. Shaw, laico, empresario, esposo y padre de familia. La causa fue iniciada en Buenos Aires donde falleció el Siervo de Dios.

Mons. Aurelio Poli en la sesión de clausura –donde se dio por finalizada la fase diocesana del proceso-, tomó juramento al Tribunal que actuó en la investigación; el mismo estaba constituido por el Delegado episcopal, P. Luis Glinka ofm; el Promotor de justicia, Pbro. Luis Carballo y el Notario Pbro. Gabriel Favero. Estuvieron presentes el Sr Nuncio Mons. Emil Paul Tscherrig, Mons. Santiago Olivera, delegado episcopal para las Causas de los Santos, S.E.R. Mons. Victor Manuel Fernández, Rector de la UCA, el Postulador de la Causa Dr. Navarro Floria, el Vice-postulador Fernán de Elizalde, el Presidente y allegados de la Asociación Cristiana de Empresarios Católicos, cuyo fundador fue el Siervo de Dios. Se contó también con la presencia de numerosos familiares y fieles.

Enrique E. Shaw nació en París –Francia-, el 26 de febrero de 1921. En 1923 su familia se instala en Buenos Aires, Enrique fue inscripto en el Registro Civil de Bs. As y adoptó la nacionalidad argentina; teniendo él cuatro años fallece la madre. Estudió en el colegio “De La Salle”, de donde pasa a la Escuela Naval Militar. En 1943 contrae matrimonio con Cecilia Bunge con quien tiene nueve hijos. Se retira de la marina como Teniente de Fragata, en el año 1945. Empieza a trabajar en las Cristalerías Rigolleau como director delegado. Respondiendo al llamado de Pio XII, junto con otros empresarios intenta crear una entidad para que los empresarios “sean más cristianos”. En 1952 funda la actual Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas (ACDE) y desde su celo apostólico promueve el ingreso a UNIAPAC (Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa). Participa en la Acción Católica, en el Movimiento Familiar Cristiano, integra como tesorero el primer Consejo de administración de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). En 1957 se detecta un cáncer incurable y fallece el 27 de agosto de 1962.

En 1999, a pedido de ACDE se inicia la investigación sobre la fama de santidad. En el 2005 se inicia la apertura del proceso de canonización sobre Virtudes en grado heroico en el Arzobispado de Buenos Aires. Dicha investigación ahora proseguirá en la Fase romana, para lo cual el Vice-Postulador Fernán de Elizalde llevará las actas a la Congregación para las Causas de los Santos.

Palabras del postulador de la causa de canonización de Enrique Shaw (Juan G. Navarro Floria) en la sesión de clausura de la fase diocesana

Buenos Aires, 19 de septiembre de 2013

Hoy estamos reunidos para poner fin a la etapa de Instrucción Diocesana, de la causa de canonización del Siervo de Dios Enrique Ernesto Shaw.

Se cierra una etapa de un proceso que continuará ahora en Roma. Una etapa que a muchos nos pareció en algún momento demasiado larga, pero que al cabo no puede menos que parecernos providencial en sus tiempos y desarrollo.

Es que la causa de canonización de Enrique, fue iniciada por decisión del entonces arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio, y ahora le toca a él mismo, al Papa Francisco, recibirla en su nuevo oficio de Obispo de Roma para que allí se cumpla la etapa final. En esta causa intervino activa y –yo diría-, entusiasta y amorosamente, Mons. Mario Poli, y ahora ya como Arzobispo de Buenos Aires le cabe la gracia de presidir esta sesión de clausura.

Y esta clausura ocurre en un tiempo providencial, cuando la Iglesia que peregrina en la Argentina acaba de vivir la alegría de la beatificación del querido Cura Brochero, que con su vida y testimonio ilumina tan fuertemente la vida y la misión de los sacerdotes. Y hay ya en los altares o en camino a ellos varios religiosos y religiosas que con su ejemplo iluminan a la vida consagrada.

Y a ellos está ya en camino de sumarse Enrique, laico, esposo y padre de familia, empresario. Hombre de nuestro tiempo y de nuestra Patria. Un santo de traje y corbata, con anteojos y que andaba en motoneta y en avión, al que muchos de los aquí presentes conocieron en su vida cotidiana. Un testimonio vivo y entusiasmante de que la santidad es posible en el mundo de hoy, también en el matrimonio, en la paternidad, en la actividad profesional y social.

Celebramos este acto de profundo contenido eclesial, por decisión del Señor Arzobispo, en esta Pontificia Universidad Católica Argentina. No es una decisión caprichosa. Esta obra también es, en alguna medida, fruto del trabajo y el entusiasmo de Enrique, que participó de su fundación y de su primer consejo de administración.

Por distintas razones son muchas las personas y las instituciones que se asocian hoy a este momento.

En primer lugar, la familia de Enrique. No debe ser demasiado frecuente que sean testigos directos de una causa de canonización los hijos y los nietos de un Siervo de Dios, carne de su carne y sangre de su sangre. Y estamos seguros que desde el cielo hoy también se alegra Cecilia, su querida esposa, que acompañó intensa y discretamente este proceso, y que con él formó esa extensa familia de nueve hijos, incluso un sacerdote misionero en África que hoy está también aquí presente. A lo largo de su vida, tan corta y tan intensa, Enrique hizo muchas cosas. Tantas, que asombran. Pero me animo a pensar que más que cualquiera de sus trabajos, para él su familia fue la más importante de sus obras; y por eso su figura es ejemplar para tantos laicos, padres y madres de familia, que podemos encontrar en él la confirmación de que también en este estado de vida la santidad es posible y es una vocación.

Se alegra y se asocia a este momento la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, ACDE, de la que Enrique fue fundador y primer presidente. Si algo define a Enrique es su condición de empresario, y acaso esté llamado a ser el primer empresario en el sentido moderno del término, llevado a los altares. Acaso eso sólo baste para darle una dimensión universal a esta causa, como expresión concreta del llamado universal a la santidad que proclamó el Concilio Vaticano II. Concilio que Enrique no llegó a vivir, pero que de tantas maneras anticipó en su pensamiento, en su palabra y en su acción, como un verdadero adelantado a su tiempo. No puedo dejar de señalar que ACDE ha sido y es actora y promotora de esta causa, un caso seguramente también único en la Iglesia, donde una institución absolutamente laical asume esa responsabilidad.

Se alegra y se asocia a este momento la Acción Católica Argentina, en la que Enrique militó, se formó, y fue dirigente. Militancia que le valió incluso la cárcel en momentos aciagos de persecución religiosa, que él afrontó con valentía y con ejemplaridad.

Enrique Shaw fue un argentino cabal, que sirvió no sólo a la Iglesia sino también a la Patria de muchas maneras. Con apenas quince años decidió unirse a la Marina de Guerra, donde tuvo un desempeño destacado pero, sobre todo, dejó un recuerdo imborrable de testimonio cristiano en un medio a veces hostil a la fe o a su expresión pública. Podría haber hecho carrera en la Armada, pero descubrió que su vocación era otra. Se sintió llamado a ser obrero, pero como fruto de un discernimiento profundo y cuidadoso descubrió que era como empresario como mejor podía evangelizar ese mundo del trabajo. Claro que no fue un empresario cualquiera, sino uno particularmente comprometido con los hombres y mujeres que trabajaban con él, sintiéndose uno de ellos y, lo que es más importante, sintiendo ellos su especial cercanía, como tantos han testimoniado.

Cómo no dar a gracias a Dios por haber suscitado una figura tan extraordinaria entre nosotros.

Y este es también tiempo de otros agradecimientos, a tantas personas que han colaborado a lo largo de estos años para llevar adelante este proceso. Quisiera recordar solamente a una, el primer postulador, Juan Cavo, y en él al grupo de socios de ACDE que impulsó inicialmente la causa, y hasta el día de hoy. Sería muy largo mencionar a tantos otros que han puesto su esfuerzo, su trabajo y su ciencia para reunir todo este precioso material que hoy ofrecemos a la Iglesia universal. El Señor sabe qué es lo que cada uno hizo, o dejó de hacer, en este largo camino.

Este proceso se inició formalmente el 17 de diciembre de 1999 para recoger los testimonios de quienes habían conocido personalmente al Siervo de Dios. Posteriormente se cumplieron los distintos pasos que marca el Derecho Canónico, para llegar a la apertura formal de la causa que, después de obtener el Nihil Obstat de la Santa Sede, dispuso el cardenal Jorge Bergoglio el 25 de agosto de 2005.

En esas dos etapas se reunieron ciento treinta y cuatro testimonios de la fama de santidad de Enrique Shaw, presentados por obispos, sacerdotes y laicos, empresarios, marinos, obreros, empleados, familiares, a lo largo de cincuenta y cuatro sesiones. Muchos otros testimonios fueron acercados por escrito a lo largo de los años. La Comisión Histórica trabajó incansablemente con un material realmente excepcional por su cantidad y variedad, produciendo un informe que excede en mucho lo normal en estos casos.

Es así que la causa tiene ya más de trece mil cien folios, un volumen realmente notable, pero en el que nada sobra. Es la prueba de la figura extraordinaria, prolífica y notable de Enrique Shaw.

Cerramos hoy una etapa, y se abre otra, en Roma, donde la Congregación para las Causas de los Santos tendrá que estudiar este riquísimo material y confirmar que el Siervo de Dios Enrique Shaw vivió de modo heroico las virtudes cristianas.

Pero también a todos nosotros nos quedan dos tareas pendientes. Una, es continuar y hacer fructificar las obras iniciadas y promovidas por Enrique y que hoy conservan tanta vigencia y vitalidad. La otra, más personal, es pedir por medio de la oración a Dios Nuestro Señor, que por la intercesión del Siervo de Dios nos conceda signos visibles de su santidad. Orar, y comunicar las gracias recibidas, que sin duda serán abundantes.

Muchas gracias.

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

Delegado

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Belgrano desde el 15 de Octubre de 2013 y mientras dure su ausencia: Pbro. Juan Francisco de Estrada (11.10.13)

Administrador Parroquial

Santísimo Sacramento: R.P. Renivaldo Bruno Da Cruz sss., por el término de un mes renovable hasta dos meses (27.9.13)

Director

Del Movimiento de Acampadas de Cristiandad de la Policía Metropolitana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Pbro. Federico Trapaglia (4.10.13)

Aprobación

Del Movimiento de Acampadas de Cristiandad de la Policía Metropolitana de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (4.10.13)

Aprobación a la modificación de los Estatutos de la Asociación Católica Irlandesa, sita en la Av. Gaona 2068 de esta Ciudad y Arquidiócesis (16.10.13)

Plano Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires

Se encuentra en la página del Arzobispado www.arzbaires.org.ar el Mapa de la Arquidiócesis de Buenos Aires, embebido en el Mapa interactivo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, gentileza del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En el próximo "Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis" ampliaremos detalles de su uso.

Seminario Metropolitano

Ordenación Sacerdotal 2013

Participamos a toda la comunidad arquidiocesana y de modo particular a todos los sacerdotes, a la Ordenación Presbiteral de los diáconos:

Facundo Fernández Buils
Guido Petrazzini
Damián José Reynoso
Silvio Eduardo Rivera
Pablo Mariano Rodríguez Alarcón
Matías Viña

Tendrá lugar el sábado 16 de noviembre a las 11.00 en la Parroquia San Benito Abad, (Villanueva 905).

Allí, en la Sagrada Eucaristía, nuestro Arzobispo, Mons. Mario Aurelio Poli, ordenará estos seis nuevos Presbíteros para nuestra Arquidiócesis.

Esperamos contar con la presencia de todos Ustedes.

Pbro. Alejandro Daniel Giorgi
Rector



Vicaría Episcopal para Niños

Misa Arquidiocesana de Niños 2013
¡Con Jesús, vamos!



Queremos agradecer a todos los catequistas, animadores, dirigentes, delegados, religiosas y sacerdotes que acompañaron a los chicos a la Misa Arquidiocesana de Niños 2013. También a todos los que colaboraron en la organización, realización y animación.

Asimismo **agradecemos** a todos los que se sumaron a la Campaña Solidaria 2013 “\$5 *para cuidar la vida*”. El total de lo recaudado en la Misa Arquidiocesana de Niños fue de \$ 23.637, 50.

Todo lo recolectado se entregó al COMEDOR para NIÑOS de la Parroquia Ntra. Sra. Del Rosario del Milagro que se encuentra en el complejo habitacional Piedrabuena - Lugano y al COMEDOR COMUNITARIO de la Parroquia Santa Elisa del barrio de Barracas.



Junta Catequística Arquidiocesana

Queridos catequistas:

Haber participado del Congreso de catequistas en Roma fue un honor para todos los miembros de la Junta Arquidiocesana, trajimos el corazón lleno de mensajes que queremos compartir con todos... Intercambiamos momentos, compartimos oraciones, conocimos nuevas realidades, disfrutamos de nuestro querido papa Francisco...

Hoy les adjuntamos las conferencias escuchadas para crecer juntos y saborear los contenidos con todos y el discurso del Papa Francisco para los catequistas. Vale la pena tomarse su tiempo para leerlo...

Unidos siempre en la oración.

El catequista, testigo de la fe

Congreso internacional de catequesis
26-28 de septiembre de 2013

Síntesis de las ponencias y comunicaciones del congreso

- Primera ponencia: *Dios busca al hombre y se revela*. Dr. Petroc WILLEY. Deputy Director del Maryvale Institute (Birmingham, Reino Unido)

Dios nos busca a nosotros, los hombres, para revelarse a sí mismo. Su revelación es comunicación, la *comunicación* de sí mismo a nosotros. La catequesis es, pues, la obra preciosa de la Iglesia, que consiste en transmitir esta revelación. Con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Iglesia ha entregado a cada uno de nosotros una perla de gran valor, una síntesis de la Buena Nueva que la Santísima Trinidad busca, y encuentra, cada hombre. Para explicar la obra de la revelación, esta intervención se concentra en

una palabra del Nuevo Testamento –en griego *parresía*– que está maravillosamente explicada en el número 2778 del *Catecismo*.

Parresía, ante todo, indica el modo en el cual la Santísima Trinidad se comunica. Cuando estamos unidos con Cristo y Él nos instruye a través de la Iglesia, el Espíritu Santo nos guía para hablar con un ardor nuevo y una nueva audacia –¡así necesaria para la nueva evangelización! – y esto es la *Parresía*.

En el camino a Emaús, vemos cómo la enseñanza de Jesús está unida a la liturgia. Allí, Jesús abre los ojos de los discípulos a la percepción de su realidad de modo que éstos pudiesen pues con coraje dar testimonio a los otros. En la liturgia, la plenitud del proyecto del Padre se nos hace presente. Aquí, pues, también nosotros podemos tener *parresía* y salir a proclamar el Evangelio con la “humilde audacia” de los verdaderos hijos de Dios.

- Segunda ponencia: *La Iglesia, primer sujeto de la fe*. Rev. Manuel José JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Capellán de la Universidad Nacional de Colombia y Asesor del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Colombiana (Bogotá, Colombia)

Hoy, con un nuevo vigor y una gran urgencia, resuena en toda la Iglesia Católica el llamado a una nueva evangelización. Hoy es necesario transmitir la fe y dar un empujón desde una doble convicción: “Cristiano no se nace, se hace”; “No se nace en la Iglesia, se la elige”.

La celebración del *Año de la fe* y la encíclica del Papa Francisco sobre el mismo tema, nos invitan a hacer una diagnóstico serio sobre la situación de la fe y sobre el mundo de la educación en este tema, que nos permita abordar uno de los tantos problemas de la catequesis de hoy: “creer sin pertenecer”, que puede expresarse también como “creer pero no eclesialmente”. Esto ha llevado a la crisis de la expresión clásica “creo en lo que cree la Iglesia”.

Es urgente demostrar que la «la fe no es sólo una opción individual que ocurre en la interioridad del creyente» (...), que «no es vínculo aislado entre el “yo” del fiel y el “Tú” divino, entre el sujeto autónomo y Dios» (...), que «no puede ser una mera confesión que nace del singular» (LF 39). La fe cristiana, «no es un hecho privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva» (LF 22).

En la Constitución *Dei Verbum* (DV 2-5) y en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC 50-175) se habla de la fe como un don de Dios, acto personal y acto eclesial. Esto significa que la fe tiene “sus límites específicos” en tres realidades: en el mismo Dios al cual y en el cual se cree; en la acción humana de creer en sentido libre y racional; y en la Iglesia en la cual se recibe, se vive y se celebra la fe. La fe es don de

Dios y respuesta libre, pero no es un acto aislado. La fe es un acto eclesial. La Iglesia es la primera en creer. La Iglesia es la primera que profesa al Señor en todos lados, y con ella y en ella somos impulsados y llevados a profesar también nosotros: «creo», «creemos». La profesión de fe es un acto personal y comunitario. Pero en realidad, el sujeto primigenio es la Iglesia, pues, desde el origen, nuestro «creo» personal se inscribe en el «creemos» eclesial.

Ser cristiano significa insertarse –de forma libre y personal– en la fe del pueblo de Dios que se transmite de generación en generación. Somos, pues, llamados a profesar la fe no sólo en sentido personal e individual, sino también en sentido eclesial. Dado que la fe cristiana es una fe eclesial, se trata de una fe que nos es dada. De hecho, nadie se ha dado nunca la fe a sí mismo. El creyente recibe la fe de otro. Recibimos la fe de la Iglesia. Siendo la Iglesia la primera en creer, la fe de la Iglesia precede a la fe de cada uno de los creyentes. La fe nace en la Iglesia, conduce hacia ella y vive en ella.

La catequesis tiene la tarea de dar un fundamento al sentido eclesial de la fe del catecúmeno. Dado que «la fe cristiana es una fe eclesial», «la Iglesia da a la catequesis su objeto, ya sea, el misterio de Cristo, así como es creído y profesado por el pueblo de Dios, su ambiente vital, ya sea las comunidades cristianas que, unidas en comunión, la constituyen, y su objetivo, que consiste en hacer del catecúmeno un miembro activo de la vida y de la misión de la Iglesia». La función principal de la catequesis es el «servicio a la unidad de confesión de la fe»¹. El proceso catequético debe ser concebido y realizado como un verdadero acto eclesial que parte de la fe de la Iglesia, transmite esta fe a los catecúmenos y conduce a la fe de la Iglesia. Esto vuelve a la Iglesia sujeto de la catequesis, en cuanto ella es fuente, lugar y meta de la catequesis.

- Tercera ponencia: “*Memoria fidei*”: el dinamismo del acto de fe (memoria, evento, profecía). Prof. Mons Pierangelo SEQUERI, Presidente de la Facultad teológica de Italia Septentrional (Milán, Italia)

La *memoria Jesu* es el primer y el más fundamental elemento constitutivo de la *memoria fidei* de la Iglesia, transmitida de generación en generación y anunciada hasta los confines de la tierra: en la confesión de la fe, en la celebración del sacramento, en el camino de los mandamientos, en la oración incesante (*Lumen fidei*, 40; 45-46). Es imposible compartir y comunicar la fe cristiana en Dios sin ligarla a la memoria evangélica de Jesús y a la memoria apostólica de la fe en Él, que le pertenece (DV 5-6).

- La *memoria Jesu* como principio y norma: la revelación como evento inclusivo de la fe apostólica.

La confirmación del evento, está inscrita en el Credo, no es solamente el anuncio. La *memoria fidei* reenciende cada vez la percepción de la revelación desbordante de Dios en la historia, y vuelve a abrir el sentido universal del origen común y el destino del hombre (LG 9). El ensayo de Josef Ratzinger/Benedicto XVI sobre *Jesús de Nazaret* inaugura el retomar este ejercicio cristiano de religar fe, razón y narración.

- La *memoria fidei* como argumento de la lealtad intelectual y de la coherencia teológica de la *didaskalia*.

En la óptica de la *memoria fidei*, ninguno de los nudos de tensión entre la forma de la manifestación histórica y la pretensión cristológica de la revelación está oculto (cf. Lc 24, 13-35). Pero al mismo tiempo, aquellos nudos vienen a ser formulados como un paso que debe –y puede– ser reconocido y apreciado como portador de un significado inédito y radical de la manifestación de Dios.

- Los escritos evangélicos como *dispositivo metodológico* de la correlación entre historia de Jesús y acceso a la fe.

La *memoria fidei* nos enseña a reconocer con qué fuerza el evento del Señor sostiene nuestra fe, en la misma historia de la Iglesia. Reflejo yo aquí sobre el carácter problemático de la ausencia de una historia eclesial de la evangelización. Por decirlo directamente, es como si la catequesis cotidiana hubiese reencontrado los Evangelios, pero no hubiera entonces llegado a los Hechos de los Apóstoles.

- Memoria, didascalía, profecía. El ejercicio de la sabiduría del *sensus fidei* con respecto a la venida de Dios en la historia.

La transmisión de la fe y la purificación de la religión deben volver transparente –en signos y parábolas adaptadas– el vínculo profundo de Dios con el origen y el destino del hombre. No podemos más simplemente repetirnos, en una lengua que es comprendida sólo por nosotros: debemos encontrar palabras de vida eterna, no una jerga de supervivencia. Y no podemos perder la memoria de la fe apostólica, sin la cual seríamos simplemente una provincia ideológica del imperio secular.

- Cuarta ponencia: “*Traditio et redditio symboli*”. *Il nostro “sí a Dios*. P. Robert DODARO, O.S.A., Presidente del Institutum Patristicum Augustinianum de la Pontificia Universidad Lateranense (Roma)

Acercándonos a la cuestión de cómo puede equilibrarse el respeto por la Tradición de la Iglesia con un método y lenguaje adaptado a los tiempos y a las culturas en los cuales vivimos, esta ponencia ilustra dos aplicaciones de la antigua doctrina retórica griega y latina de la *lingüística apropiada*, una técnica sistemáticamente empleada por los primeros Padres de la Iglesia. La primera aplicación guarda el equilibrio entre los términos bíblicos tradicionales y las reformulaciones y las adaptaciones de este lenguaje hacia las poblaciones que vienen de ser evangelizadas y catequizadas (inculturación teológica). San Hilario de Poitiers y San Agustín son ilustres ejemplos de esta forma de adaptación desde la Era patrística. También el discurso del beato Juan XXIII de apertura del Concilio Vaticano II, *Gaudet mater ecclesia* (11 de octubre de 1962), es significativo en este sentido por su énfasis sobre la doble perspectiva abierta desde la lingüística apropiada en la puesta al día del modo en el que son presentadas las doctrinas antiguas y modernas de la Iglesia a los hombres y las mujeres de nuestro tiempo.

La tarea catequística de adaptar las enseñanzas inmutables de la Iglesia a las condiciones actuales de la gente de hoy, "*redditio – receptio fidei*", es pues examinado a la luz de un nuevo desafío puesto por la lingüística apropiada, vale decir la superación de la sutil y manipuladora influencia retórica de los modernos *mass media* en el distorsionar por adelantado el mensaje cristiano. Los modernos medios de comunicación, y en un modo particular algunas populares series televisivas occidentales, fácilmente han tenido éxito al presentar las enseñanzas católicas, especialmente aquéllas relativas a los temas éticos, como fríos, severos e indiferentes con respecto a las personas que se encuentran viviendo situaciones éticamente difíciles. Las opciones anticristianas e los estilos de vida alternativos son comúnmente presentados en los *medias* como más "apropiados" a las complejas condiciones de vida prevalentes en las sociedades occidentales de hoy día. En continuidad con los Padres de la Iglesia, los pastores y los catequistas deben ante todo comprender las técnicas artísticas con las cuales son producidas estas falsas representaciones de las enseñanzas católicas para el consumo de las masas. Solamente entonces ellos estarían en grado de encontrar un lenguaje para presentar las enseñanzas católicas que comunique con éxito a Dios como amor.

- Primera comunicación: *Credibilidad de la fe: la relación entre fe y razón en la transmisión de la fe*. Rev. Krzysztof Kaucha, docente de Teología fundamental en la Universidad Católica de Lublin (Polonia)

La presente relación trata principalmente de dos puntos.

1. La relación entre Fe, Razón y Ciencia

Fe y razón tienen necesidad una de la otra y se sostienen una a la otra. La fe no es irracional, no omite la razón ni la destruye. La fe cristiana no es un producto natural de la razón humana, pero siempre estimula la razón a abrirse y considerar mucho más de cuanto la razón por sí misma pueda ver.

La Iglesia Católica debe mucho a la ciencia y los científicos, y honra su genio. La buena ciencia vuelve mejor la vida de muchísimas personas: las curas médicas, la producción de más alimentos, la confirmación de la autenticidad del Manto Sagrado, la confirmación de la curación milagrosa son todos frutos de la buena ciencia.

La ciencia auténtica no está en conflicto con la cristiandad católica. La ciencia es un distinto orden de conocimiento que tiene su propia lógica y dignidad. La ciencia busca conocer siempre mejor el lado material de la naturaleza, mientras que la fe es una respuesta personal y activa a la Revelación de Dios que se ha cumplido en Cristo Jesús. Su credibilidad tiene numerosas razones, algunas de las cuales son confirmadas por los científicos que indagan la naturaleza.

Puede suceder que ciencia y fe entren en conflicto. Esto ocurre cuando la ciencia –o más comúnmente una filosofía o ideología que tome prestado datos científicos– va más allá de las propias competencias y niega las creencias religiosas, principalmente porque no las comprende correctamente. Otras veces el conflicto entre ciencia y fe emerge cuando la ciencia aplicada transgrede normas morales. Es también cierto que un conflicto puede ser causado por el fundamentalismo religioso.

2. La explicación del Beato Juan Pablo II de la creciente secularización

Juan Pablo II era bien consciente del fenómeno de la creciente secularización, especialmente en el mundo occidental. Ésta constituye hoy uno de los tantos obstáculos para la transmisión de la fe. Él sabía que tal fenómeno fue sostenido por algunos como prueba de la tesis que la fe cristiana está inexorablemente yendo hacia su propio fin.

Según Juan Pablo II, sin embargo, la secularización aparece en crecimiento solamente en el mundo occidental y es más bien la demostración de su crisis cultural y ética. Ésta es una crisis del hombre, de su visión y vocación. La visión del hombre, de hecho, se ha vuelto monodimensional, materialista, o peor aún: no hay una visión cierta del hombre a causa del relativismo moderno. Es éste el motivo por el cual hoy tantos hombres sufren y, sin conocer el verdadero motivo de su propio sufrimiento espiritual, están a la búsqueda de cualquier otra cosa –y cualquier otro sujeto– que pueda ser la sólida Roca de su ser, la Roca de la dignidad de la persona humana, y la Roca de la esperanza creíble que cada vida humana espera de ser plenamente vivida después de la muerte.

Según la enseñanza de Juan Pablo II no es la fe de la Iglesia que tiene necesidad de ser renovada hoy –también vale siempre, para todos los miembros de la Iglesia, la llamada a ser testigos más creíbles de la fe– sino que es la cultura occidental moderna que debe ser renovada, que necesita un nuevo espíritu, una nueva, segura esperanza para estar en posibilidades de sobrevivir. Todo esto puede ser ofrecido por la misma fe cristiana, con su visión del hombre que se demostró atractiva y convincente en cada tiempo y ha tomado cada cultura. Ella ofrece un sentido pleno a la vida humana, responde exhaustivamente a todas las preguntas existenciales y da al hombre una clara vocación: seguir a Jesús, que es el más creíble Maestro y Testigo de la fe, seguir su Evangelio, seguir la fe de su Iglesia para tener la vida en plenitud.

- Segunda comunicación: *Para una pedagogía del acto de fe*. Dr. Jem Sullivan, Docente de Catequética en la Pontificia Facultad de la Inmaculada Concepción de la Dominican House of Studies (Washington, DC, USA)

«La catequesis, en cuanto comunicación de la divina revelación, se inspira radicalmente en la pedagogía de Dios como se despliega en Cristo y en la Iglesia, toma de ella las líneas constitutivas y, bajo la guía del Espíritu Santo, desarrolla una síntesis sabia, favoreciendo, así, una verdadera experiencia de fe, un encuentro filial con Dios».²

Esta breve presentación afrontará tres cuestiones fundamentales. La primera cuestión es qué cosa hace una teoría o un método educativo adaptado al acto de fe. La segunda cuestión es cuál es la “original pedagogía de la fe”, que constituye el punto central para el discernimiento y la aplicación de los principios educativos en la catequesis. La tercera cuestión, finalmente, es cómo puede una recuperación de la pedagogía de Dios, de la pedagogía de Cristo y de la pedagogía de la Iglesia servir a la renovación del ministerio catequético de la Iglesia, en la medida en que tal recuperación sostenga y haga progresar la nueva evangelización. Tales cuestiones serán discutidas a la luz de la convicción que «cuando se habla de la pedagogía de la fe, no se trata de transmitir un saber humano, aunque sea el más elevado; se trata de comunicar en su integridad la revelación de Dios».³

La tarea de discernir métodos catequéticos adaptados por el acto de fe es sostenida por diversas áreas de la conciencia humana. La adaptación y la aplicación del desarrollo en la pedagogía y en las ciencias de la educación, así como en los métodos y en las teorías de la comunicación, es un proceso siempre en curso. A lo largo de los siglos, la Iglesia, como madre y maestra, ha transmitido y continúa transmitiendo las teorías educativas y los métodos catequéticos desarrollados por los obispos, sacerdotes y catequistas laicos, comenzando por la edad de oro de la catequesis en la era patristica, hasta nuestros días.

El *Directorio Catequístico General* presenta, en forma normativa, principios de metodología catequética que invitan, nutren y sostienen el acto de fe. «La Iglesia no tiene de por sí un método propio ni un método único»⁴. Antes bien, la variedad de los métodos es un signo de vida y una riqueza así como una demostración de respeto hacia los destinatarios. Diferentes métodos educativos son necesarios en consideración de la edad y del desarrollo intelectual de los cristianos, de su grado de madurez eclesial y espiritual y de muchas otras circunstancias personales.⁵ La secularización de las sociedades, una predominante visión del mundo relativista y una perspectiva materialista sobre la vida son los “signos de los tiempos” que requieren hoy nuevos abordajes educativos.

Esta breve presentación explorará los principios pedagógicos generales para el acto de fe que compromete a una persona en un obligado “diálogo de la salvación” a través del cual la fe es sembrada, nutrida y profundizada en el interior de una comunidad y en la vida sacramental de la Iglesia. La Revelación de Dios inspira no sólo el contenido de la catequesis, ella guía también la aplicación de los principios educativos en contextos catequísticos diferentes. Las teorías de la educación sirven al acto de la fe en la medida en la cual ellas animan la fiel transmisión del entero contenido de la Revelación y nutren la continua conversión a Dios.

A la luz de la “original pedagogía de la fe”, esta presentación propone tres principios pedagógicos para el acto de fe: una pedagogía teocéntrica, una pedagogía cristocéntrica y una pedagogía eclesial. La presentación cierra, finalmente, poniendo el acento en el rol indispensable del testimonio personal, fiel, alegre y humilde del catequista que enriquece en forma profundamente humana la concreta aplicación de las teorías y de los métodos educativos en la catequesis.

- Tercera comunicación: *En el río de la “Traditio Verbi”*: la armonía entre Escritura, Tradición y Magisterio. Rev. Alberto Franzini, Párroco (Cremona, Italia)

1. La naturaleza de la Revelación

Según la DV, la Revelación consiste sobre todo en la relación dialogal, que Dios ha puesto en marcha con el hombre, con el fin de comunicarse a sí mismo a aquél y de dar sentido pleno a la vida humana. La Revelación no apareció solo “*verbis*” (comunicación de verdad), sino también “*gestis*” (eventos), profundamente entrecruzados entre ellos.

2. Revelación e Iglesia

«Dios, con la misma suma benignidad, dispuso que cuanto Él había revelado para la salvación de todas las naciones, permaneciese siempre íntegro y fuese transmitido a todas las generaciones» (DV 7). La Revelación y su transmisión, es decir el *momento fundante* y el *momento de transmisión*, no son dos procesos yuxtapuestos extrínsecamente: ha existido una historia de la recepción humana de tal Revelación. Tal historia coincide con la totalidad de la vida eclesial.

3. Tradición y Escritura

La Tradición y la Escritura no son tan solo dos *fuentes documentales* de la Revelación, sino son dos testimonios que, insertos vitalmente en el organismo eclesial, resuelven la tarea de notificar y de actualizar en la historia de la Revelación de Dios. Si la Escritura «es palabra de Dios en cuanto es puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo», la Tradición «transmite integralmente la palabra de Dios» (DV 9). Ambas, siendo formalmente dos modalidades distintas para la transmisión de la Revelación, «están entre ellas estrechamente conjugadas y comunicadas», porque «manan de la misma divina fuente, forman en cierto modo una sola cosa y tienden al mismo fin». Éste es el motivo por el cual «una y otra deben ser escuchadas y veneradas con igual sentimiento de piedad y respeto» (DV 9).

La Escritura, sin la Tradición, es letra muerta, es documento de archivo. La Tradición, sin la Escritura, pierde su raíz inspirada y corre el riesgo de ser solo una obra humana, fácil presa de las modas y de las ideologías de cada tiempo.

4. Iglesia y Magisterio

Si la Revelación fue confiada al Iglesia entera (cf. DV 10), el magisterio – confiado a los legítimos pastores– representa la instancia objetiva que garantiza la recta transmisión de la Revelación, poniéndola autoritativamente al resguardo de los peligros de la manipulación, de la falsificación, de la subjetivización, de la instrumentalización ideológica, como demuestra la historia de la fe.

En particular, podemos reasumir las tareas del magisterio según dos instancias fundamentales:

- la *reglamentación lingüística*: como en cada proceso de conocimiento, también en la Iglesia nace la necesidad de una instancia de reglamentación del lenguaje, con el fin de que la expresión de la verdad pueda imponerse en la confrontación de todas sus posibilidades falsificaciones y ambigüedades;

- la *unidad de la fe y en la fe*: si la fe no es sólo un don personal, en cuanto inserta a la persona en una comunidad y en una historia, deriva de ella que la recepción de la fe, como su anuncio, no pueden ser dejados al arbitrio del sujeto, sino son hechos eclesiales. De aquí el nacimiento de los símbolos de la fe y de las definiciones dogmáticas, que realizan la exigencia de la *confesión comunitaria de la fe*.
- Cuarta comunicación: *Recepción del Catecismo de la Iglesia Católica en la catequesis. Experiencias y criterios para una plena recepción*. Prof. Joël Molinario, Teólogo y Director adjunto del Instituto Superior de Pastoral Catequética (París, Francia)

El Papa Benedicto XVI en *Porta fidei* y posteriormente el Papa Francisco han colocado en un único horizonte el vigésimo aniversario del *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC), la celebración de los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II y también el Sínodo sobre la *Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana* del mes de octubre de 2012.

El Concilio Vaticano II, *Año de la fe*, el Sínodo sobre la nueva evangelización y el CEC componen un todo que nos permite comprender mejor y comprender el CEC al interior de la acción catequética de la Iglesia. El CEC no es un documento que se pueda aislar de la vida de la Iglesia.

1. El CEC y el Vaticano II

El CEC es un catecismo del Vaticano II. Esto es esencial para mostrar por qué el “catecismo” en la Iglesia sufre de una equivocación debido a una mala imagen que arrancó en el siglo XIX y hacia el inicio del siglo XX. Esta época vio florecer catecismos muy polémicos que presentaban la fe en una perspectiva intelectual, como la suma de nociones de saber y acciones para cumplir en sujeción a la Iglesia. Sin embargo, aquello no representaba el modo con el cual había sido concebido el *Catecismo del Concilio de Trento* cuando Carlos Borromeo (Santo patrono de los catequistas) escribió en el prefacio. El *Catecismo* era presentado como un instrumento para suscitar el deseo de conocer a Jesucristo, fundado sobre una teología bautismal. Cuando el Sínodo del 1985 pidió redactar un catecismo universal, el Papa Juan Pablo II y el Card. Ratzinger tomaron como referencia el Concilio de Trento y el Concilio Vaticano II, y no los catecismos del siglo XIX. Esto es para tener bien presente para acoger el CEC y es por esto que éste se abre con dos capítulos que vuelven a proponer la teología desarrollada en *Gaudium et Spes* y en *Dei Verbum*: el deseo de Dios está en lo profundo del corazón del hombre y la revelación se cumplen plenamente en Jesucristo.

2. El CEC y el Año de la fe

Benedicto XVI en *Porta fidei* escribe: «Existe una profunda unidad entre el acto con el cual se cree y los contenidos a los cuales damos nuestro asentimiento». La fe es apertura del corazón al don de Dios y fidelidad a las palabras de Dios a través de la confesión de los labios. El conocimiento de las enseñanzas es pues insuficiente, precisa Benedicto XVI, sin la apertura del corazón que convierte a la persona (cf. *Porta fidei* 10). La fe de la cual habla el CEC no es un don abstracto en sí mismo. El conocimiento del cual se habla en el CEC es una estructura que armoniza la fe profesada, la fe celebrada, la fe practicada y la oración: estas cuatro partes del CEC que vehiculan el encuentro con Cristo. El lenguaje dogmático no se opone al lenguaje de la experiencia creyente.

3. El CEC y la nueva evangelización

El Papa Francisco en *Lumen fidei* habla del dinamismo de transformación propio del bautismo; esto ayuda a comprender la importancia del catecumenado y asume una importancia singular por la nueva evangelización. Se reúnen así CEC, catecumenado y nueva evangelización. Las cuatro partes del CEC tienen origen en el catecumenado: ritos y sacramentos, moral y conversión, entrega del Credo y del Padre Nuestro. Las partes no responden a un programa para aprender, sino más bien son comparables a faros y a boyas de señalización que orientan a los marineros en el paso fundamental de sus travesías. Porque la finalidad del CEC permanece, como ya decía Carlos Borromeo, en suscitar el deseo de encontrar a Jesucristo.

- Quinta ponencia: *La diaconía de la verdad como expresión de la comunidad eclesial*. S.E.R. Mons. Javier Salinas Viñals, Obispo de Mallorca y Miembro del Consejo Internacional para la Catequesis (España)

1. El deseo y la crisis de la verdad

La aspiración a la verdad en una sociedad signada por el relativismo

2. La diaconía de la verdad

Elementos fundamentales de esta acción eclesial

La Revelación, fundamento de la diaconía de la verdad

El don de la verdad

Cristo, plenitud y revelador de la Verdad

La Verdad no es una idea, es una persona

La fe, aceptación de la Verdad

El conocimiento de la fe: creer no es una opinión ni un sentimiento

3. La Tradición, transmisión de la Verdad revelada

La verdad de la fe va unida al camino de la Iglesia en la historia

Necesidad de un lenguaje para la transmisión de la verdad

La Iglesia nuestra madre nos enseña el lenguaje de la fe

El catecismo al servicio de la verdad

Regla segura para la enseñanza de la fe

Dimensión salvífica de la diaconía de la verdad

Por Cristo y en Cristo se ilumina el misterio del hombre

4. Los desafíos para la diaconía de la verdad

Subjetivismo, relativismo, pluralismo, incertidumbre y duda

Acentuar la dimensión veritativa de la fe y de su realismo

Fragmentación e individualismo

Sumergirse en la historia, en la tradición y en la vida de la Iglesia

Desconfianza en la confrontación de la tradición y concebir la verdad como fruto de una elaboración únicamente humana

Primado del don de la verdad

Irrelevancia personal y social de la verdad

El evento de Cristo, junto al testimonio de los creyentes, ilumina aspiraciones e inquietudes

5. Conclusión. El catequista, testigo de la Verdad

El testimonio de vida, condición esencial para el servicio de la verdad

«La Iglesia afirma el derecho de servir al hombre en su totalidad, diciéndole aquello que Dios ha revelado acerca del hombre y su realización. Ella desea hacer presente aquel patrimonio inmaterial sin el cual la sociedad se exfolia, las ciudades serían arrebatadas dentro de sus propios muros, abismos y barreras. La Iglesia tiene el derecho y el deber de mantener encendida la llama de la libertad y de la unidad del hombre» (Papa Francisco, Discurso al episcopado brasileño, 27 de julio de 2013).

1. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy*, Madrid, 1983.

2. Directorio Catequístico General (DCG), Congregación para el Clero, 1997, 143.

3. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*, acerca de la catequesis en nuestro tiempo, 58.

4. DCG, 148.

5. Cf. DCG, 148.

Delegación de Pastoral para Consagrados

Noviembre

3-9 Retiro Intercongregacional 'Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí' (Sermón de la montaña).*

*Los **Retiros intercongregacionales** son para pequeños grupos (11), inscribirse llamando o escribiendo al Padre Manuel: manferpas@hotmail.com 4782-5757 o 4784-6623 o 1560165405 (En éste se ruega no dejar mensajes, insistir hasta ser atendido o volver a llamar).

Si desean ver algo sobre el retiro, fotos del lugar, fechas pueden ingresar a la página www.retirolaermita.com.ar

Comisión Arquidiocesana para la Pastoral Vocacional

Queridos hermanos: los días 18, 19 y 20 hemos realizado el Retiro de la Vocación Sacerdotal, para todos aquellos jóvenes que tuvieran inquietud sobre este llamado específico, organizado por la Pastoral Vocacional.

Nos pareció importante comentarles algunos aspectos del mismo, que nos pueden ayudar a todos en el trabajo vocacional.

- Asistieron 16 jóvenes de diferentes comunidades de nuestra arquidiócesis. Algunos participan del Iter y otros simplemente se acercaron por la inquietud de participar de un retiro con esta temática vocacional.
- Ha crecido el número de jóvenes cuya vocación nació en la parroquia. Participan en las comunidades desde niños o adolescentes y han pasado por varias experiencias pastorales (catequesis, misión, dirigentes, grupos juveniles, campamentos) a las cuales fueron invitados a participar.
- El haber sido responsables de una tarea, les ha ayudado, a los jóvenes, a descubrir que son útiles, que tienen una misión y un lugar dentro de la comunidad.
- Han experimentado el valor y la alegría de pertenecer a una comunidad.
- La mayoría de los jóvenes han trabajado “codo a codo”, en la organización de actividades, con un sacerdote, el cual fue fuente de inspiración para que puedan plantearse la vocación.
- Hubo en casi todos un trabajo de crecimiento de fe, donde en alguna de las actividades, se los ayudó a plantearse el tema vocacional teniendo así la oportunidad de hablarlo con toda libertad.
- Los sacerdotes, que fueron modelo para su vocación, no son necesariamente los que hoy los acompañan, cumpliéndose así una vez más lo que decía Pablo: *yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado. De manera que ni el que siembra ni el que riega son nada, sino que Dios lo es todo, pues él es quien hace crecer lo sembrado.*
- Una nota específica del retiro: es importante para el joven, escuchar a otros jóvenes que están en la misma búsqueda. Esto los anima a seguir creciendo.

Queríamos compartir con ustedes algunas de estas conclusiones, ya que nos confirman que una comunidad que vive verdaderamente su fe, es generadora de vocaciones.

Un trabajo pastoral bien realizado, genera en el joven la pregunta por el sentido de su vida y por su vocación.

Una sana amistad con Cristo, nos da la gracia de querer seguirlo.

Gracias a todos los que han rezado por este retiro y también damos gracias a Dios por el testimonio silencioso de muchos de ustedes, que sin importar la edad o el rol dentro de la Iglesia, son fuente de inspiración para muchos jóvenes.

Un saludo y que la Santísima Virgen y San José nos sigan acompañando en el trabajo por el Reino de su Hijo.

Pbro. Julián Antón y Equipo de Pastoral Vocacional

Arzobispado de Buenos Aires
Departamento de Investigación Histórico Eclesiástica

www.historiaparroquias.com.ar



**27° Encuentro de Historia de Parroquias
Parroquia Santa Julia
Av. Juan Bautista Alberdi esquina Víctor Martínez**

**Sábado 14 de diciembre de 2013
Horario 10.00 a 12.00**

Este 27° Encuentro de Historia de Parroquias, lo realizaremos en Vicaría Flores. La parroquia anfitriona será Santa Julia que en este año cumplió sus primeros 100 años de vida.

Agradecidos a Dios que en este año nos ha sorprendido con la elección de nuestro cardenal arzobispo Jorge M. Bergoglio s.j., hoy papa Francisco, que nació y creció en la zona.

Será oportuno celebrar este acontecimiento y recibir la bendición de todos nuestros trabajos del nuevo pastor, Mons. Mario Aurelio Poli quien inauguró uno de nuestros primeros encuentros en la Basílica de la Merced.

Esperamos que nos puedan acompañar aquellas parroquias que todavía no hayan participado y deseen sumarse.

Para mayores informaciones pueden acceder a nuestra página web a fin de recibir orientaciones y cómo empezar a trabajar. www.historiaparroquias.com.ar

Consultas Pbro. Dr. Ernesto Salvia 4361-1168 ersalvia@gmail.com o con el Sr. Jorge Simón Tagtachian jst@cienciayfe.com.ar



Comisión Pastoral Scout Católica
Arquidiócesis de Buenos Aires

Subsidio de Pastoral Scout

*“La religión no entra, es parte misma del escultismo”
Sir Baden Powell*

Repensar y visitar la pastoral Scout

Repensar y visitar la Pastoral Scout de nuestra parroquia implica volver nuestra mirada hacia lo que siempre hacemos y nos parece lo conocido para volverlo a pensarlo de otra manera distinta. El Papa Francisco en el encuentro con los catequistas en Roma les pidió que sean creativos, esto supone no hacer las cosas por hacer sino hacerlas con sentido para esto es necesario repensar lo que hacemos. Un instrumento esencial para mejorar es la evaluación, la misma, se encuentra presente en toda organización que tiene una meta educativa sea de la educación formal o no formal. La evaluación tiene por finalidad principal la mejora de la calidad educativa. Es decir, la actividad evaluativa cobra sentido en tanto soporte para la adecuada toma de decisiones tendientes a superar escollos y dificultades que impiden que el Grupo Scout pueda cumplir con su objetivo que no es recreativo sino que tienen una clara intencionalidad educativa. Nos ayuda a apreciar la distancia entre la realidad presente y el ideal a conseguir. Para luego reflexionar y poder así instrumentar estrategias nuevas y creativas para conquistar las metas propuestas. Siendo el objetivo evangelizar el más importante para nuestros Grupos Scout parroquiales expondré a modo de propuesta algunos puntos que nos pueden servir para la reflexión junto con nuestros dirigentes parroquiales.

Revisitar para crecer: para qué no debemos utilizar la evaluación . . .

Si bien evaluar implica emitir un juicio de valor sobre los resultados conseguidos nunca la evaluación debe usarse para aplicar castigos o sanciones ni mucho menos como excusa para echar a un dirigente o al Grupo Scout sino todo lo contrario, es más bien para aprender y crecer. Así es, el fin de toda evaluación es educativo, busca que las personas y los grupos aprendan de sí mismas y logren superarse.

La evaluación en el Movimiento Scout . . .

El movimiento Scout es un movimiento de educación no formal en el que todas las actividades deben tener una clara intencionalidad educativa. No es un movimiento de recreación ni de entretenimiento sino, por el contrario, busca educar a sus beneficiarios niños y jóvenes. Esto lo hace con una metodología específica que incluye el juego como su pilar fundamental pero un juego que busca transmitir valores y enseñanzas. Todo lo dicho hace suponer que para verificar que se cumplan tales fines es necesario hacer balances periódicos en donde se pueda ponderar el estado actual del Grupo Scout con el estado deseado y propuesto por el movimiento. Esta instancia evaluativa es sumamente necesaria para lograr un diagnóstico certero que permita elaborar un plan de mejora con estrategias metodológicas y creativas adecuadas.

Evaluar la Pastoral y la dimensión religiosa del Grupo Scout

¿Cómo comenzar la evaluación de la dimensión religiosa de Grupo Scout?

En primer lugar, clarificando cuales son las subdimensiones dentro de la dimensión religiosa que me propone el movimiento Scout y la fe católica como bautizados comprometidos.

A modo de ejemplo y sin pretender agotar todas las subdimensiones mencionaremos algunas con indicadores concretos para evaluar dónde nos encontramos como Grupo Scout:

Dimensión celebrativa: Participación en las celebraciones de la Semana Santa; Jornada del Buen Pastor; Pentecostés; Corpus Christi; Misa de Niños Arquidiocesana y Peregrinaciones Vicariales de Niños; Peregrinación Juvenil a Luján y Navidad. Celebraciones Eucarísticas. Participación en la misa dominical (ministerios dentro de la misa); Espacios de oración por ramas. Celebración de cada patrono de rama. Iniciación al silencio para el Diálogo con Dios. Celebraciones de la Palabra en cada rama. Celebraciones penitenciales.

Dimensión Comunitaria: Construcción de sentido de pertenencia a la Iglesia y a mi comunidad parroquial. Participación en las celebraciones arquidiocesanas y en la fiesta patronal parroquial. Participación en los distintos organismos de participación laical de la parroquia, por ejemplo, junta parroquial, copapas, consejo económico, etc.

Dimensión formativa: El aspecto catequístico con la modalidad no formal en el Grupo Scout debe estar sábado a sábado presente de manera explícita y planificada. La dimensión de formación en la fe se llevará a cabo a través de la metodología Scout que tiene por pilar fundamental la educación a través de lo lúdico. Esta nota es distintiva del movimiento ya que como scouts *“no buscamos ser distintos a los demás cristianos, pero reconocemos que tenemos un modo especial, un modo Scout, de vivir la Fe”*¹. Es importante subrayar que la educación no formal no es sinónimo de improvisación sino que supone una programación y planificación de los contenidos a enseñar, en este aspecto, el Directorio de Pastoral Scout Católica señala que: *“Toda actividad debe ser planificada con la participación de todos los miembros, conforme a la metodología propia de su rama, será realizada por todos y luego será evaluada por todos en el cumplimiento de sus objetivos”* y que *“los momentos de reflexión, oración y explicitación religiosa deben tener espacios específicos y significativos en cada actividad Scout que involucre beneficiarios y/o adultos; estos momentos no deben ser meramente yuxtapuestos a la parte técnica, sino que deben estar integrados de modo de tender juntos a los mismo objetivos”*².

La dimensión misionera: Como señala el Directorio de Pastoral Scout Católica *“el Movimiento Scout tiene como característica ser –muchas veces– la puerta de ingreso a la Iglesia de muchos niños/as, jóvenes y adultos que se encuentran alejados de la práctica religiosa, por tal causa el estilo de animación religiosa en el Movimiento Scout es tender a un progresivo descubrimiento de la dimensión de Iglesia de cada comunidad Scout Católica y a una vivencia de la fe católica con expresión religiosa de cada uno de los bautizados que la integran”*³. Por esto, y en consonancia con la espiritualidad misionera a la que nos invitan los obispos en el Documento de Aparecida en esta dimensión debe evaluarse qué pasos concretos se dan **tendientes a evangelizar a los padres y niños que se acercan al grupo** y que son sujetos de la Nueva Evangelización. Es importante que existan planificadas etapas concretas de anuncio de Cristo y de formación en la fe católica para ir desarrollando una conciencia de cordial pertenencia a la Iglesia.⁴

Dimensión de la gestión de la pastoral: Compete al Jefe de Grupo la formación espiritual de sus miembros adultos ya que la misma Política Religiosa de Scout de Argentina Asociación civil dice explícitamente: *“los Miembros Adultos deben tener una religiosidad y Fe definida y una actitud personal de vida acorde a la religión que profesan, ya que su actividad dentro de la Asociación es fundamentalmente de educación por medio del ejemplo personal”*. Porque son *“son los dirigentes mismos, los adultos al servicio del movimiento, quienes con su testimonio y estilo de vida, además de las acciones concretas, van a impregnar de religiosidad al Grupo Scout”*⁵.

En esta dimensión es loable preguntarse y evaluar el pastoreo del párroco y capellán

del Grupo tan importante y necesario para la formación de los dirigentes, niños, jóvenes y padres del Grupos Scout.

Dentro de la dimensión de la conducción del grupo sería bueno preguntarse qué espacio se le da a la formación religiosa dentro del Consejo de Grupo, para los mismos dirigentes así como para planificar la pastoral del Grupo.

Después del diagnóstico: ponernos metas concretas, alcanzables y evaluables . . .

Después de realizar el diagnóstico grupal es importante colocar prioridades en nuestro plan de mejora grupal. Deben ser concretas, concisas, alcanzables, con responsables claros y evaluables. En esta paso es importante ser realista y poner metas posibles de alcanzar. En cuanto a las metas es conveniente poder hacerlas anuales pero también mes a mes. Por ejemplo: Si una de las metas anuales es la inserción en la Iglesia Arquidiocesana participando de los momentos más importantes, el cumplimiento mensual puede evaluarse mes a mes. Si tomamos junio tenemos por ejemplo la celebración de Corpus Christi. Se puede ver en ese mes cómo se preparó a los jóvenes previamente a concurrir a la procesión y a la misa y si las ramas mayores participaron. En el Movimiento Scout la programación y la supervisión de la misma es algo cotidiano que todo Jefe de Grupo lleva a cabo, incluir lo que acabamos de decir, puede ser sumamente enriquecedor para una revisión en orden al crecimiento pastoral del Grupo.

Pbro. Juan Manuel Ribeiro
Capellán adjunto Arquidiocesano

1 Directorio de Pastoral Scout Católica nro 17 (CEA).

2 Directorio de Pastoral Scout Católica en el Nro. 68. (G).

3 Directorio de Pastoral Scout Católica. Nro. 48

4 LPNE Nro. 30

5 Directorio de Pastoral Scout Católica. Nro. 8.

Retiros Populares “Martín de Porres”

*Al servicio de la espiritualidad popular
Encuentro Guadalupano Porres 2013*



“...pero me parece que hay una definición más profunda todavía del pobre, aquella que al menos me ha parecido surgir de una participación en su vida: el pobre es aquel que escucha siempre y a quien nadie escucha.

Cuando se define así al pobre, se vuelve a encontrar una palabra del Eclesiastés: “La sabiduría del pobre es desconocida y no se escuchan sus palabras” (Si 9, 17)

Si queremos llegar a la pobreza del pobre nos será preciso, en primer lugar, hacer lo que él hace, imitar al hombre que escucha siempre antes de hablar. Al hacerlo así nos acercamos a una actitud fundamental de los Salmos: “El pobre clama, Dios escucha” (Sal 34, 7).

Jacques Loew

Desde este espíritu que nos anima como Equipo, invitamos para el próximo **domingo 15 de diciembre**, a nuestro Encuentro Guadalupano Porres 2013, destinado a todas las personas que han participado de los retiros populares Martín de Porres en todos estos últimos años.

Este Encuentro brinda un espacio festivo y cordial para todos ellos, y para quienes deseen acercarse a compartir la experiencia que brota de ese pozo hondo que es el corazón creyente de nuestro pueblo humilde.

Los esperamos a todos ese día, en las instalaciones de *"El Descanso del Peregrino"* perteneciente al Santuario de San Pantaleón, en el barrio de Mataderos, Monte 6869. Nos reuniremos **a partir de las 11.00** y habremos de finalizar el Encuentro participando de la Eucaristía del Santuario, a las 18.00

Equipo Retiros Populares Martín de Porres